
¿Cómo son los hombres? Caracterización masculina en un cuestionario con estudiantes universitarios de Guatemala

How are the men? Masculine characterization in a questionnaire with university students from Guatemala

María Alejandra Muralles Marín
Escuela de Ciencias Psicológicas

Este trabajo fue financiado con recursos del autor. El autor no tiene ningún conflicto de interés al haber hecho este trabajo. Correo electrónico: amuralles@psicousac.edu.gt

Resumen: en este artículo se presenta un análisis de los resultados de un cuestionario Likert utilizado como instrumento en una investigación sobre masculinidad llevada a cabo con hombres estudiantes de la universidad de San Carlos de Guatemala. Se estudiaron los adjetivos utilizados por 809 sujetos para caracterizar a los hombres en función de su frecuencia y pertenencia a las categorías: moral, habilidad, actitud, afectiva y física. También se calculó el apego con el modelo de masculinidad dominante a través de cinco escalas correspondientes a las disposiciones de dicho modelo. Ambos análisis incluyen la comparación en relación con dos condiciones sociodemográficas: la religiosidad y la orientación sexual. Los hallazgos más significativos fueron la predominancia de adjetivos tradicionalmente concebidos como masculinos que demuestran un acuerdo significativo con las disposiciones de la masculinidad dominante, las escasas diferencias entre los grupos en las variables que se miden y, a pesar del hallazgo de diferencias estadísticas significativas en todas las disposiciones, se evidencian altos niveles de afinidad con el modelo de masculinidad dominante en todos los grupos en las disposiciones de pareja, paternidad y éxito laboral y académico. También se encontraron bajos niveles en las disposiciones de heteronormatividad y proveeduría, especialmente entre hombres no heterosexuales y hombres no religiosos.

Abstract: This article presents an analysis of the results of a Likert questionnaire used as an instrument in a research on masculinity carried out with male students at the University of San Carlos in Guatemala. The adjectives used by 809 subjects to characterize men based on their frequency and belonging to the categories: moral, ability, attitude, affective and physical were studied. Attachment to the dominant masculinity model was also calculated through five scales corresponding to the dispositions of said model. Both analyzes include the comparison in relation to two sociodemographic conditions: religiosity and sexual orientation. The most significant findings were the predominance of adjectives traditionally conceived as masculine that show significant agreement with the dispositions of dominant masculinity, the few differences between the groups in the variables that are measured and, despite



the finding of statistically significant differences in all the dispositions, high levels of affinity with the dominant masculinity model are evident in all the groups in the dispositions of the couple, paternity and work and academic success. Low levels were also found in heteronormativity and provisioning dispositions, especially among non-heterosexual men and non-religious men.

Palabras clave: características masculinas, masculinidad dominante, orientación sexual, religiosidad, disposiciones de la masculinidad.

Key terms: male characteristics, dominant masculinity, sexual orientation, religiosity, masculinity dispositions.

Introducción

Ser hombre, nombrarse hombre, definirse a sí y a otros como hombres: el modelo dominante de masculinidad impone en la sociedad una serie de expectativas comportamentales, ideológicas y discursivas a aquellas personas con cuerpos sexuados como masculinos, por lo que el abanico de posibles exploraciones a partir de dicho modelo se vuelve muy amplio. Para el caso de este estudio, se ha planteado abordar el discurso masculino a partir de los adjetivos que hombres estudiantes de la universidad de San Carlos de Guatemala utilizan para caracterizar a los hombres, así como explorar dicha caracterización a la luz de algunas condiciones sociodemográficas.

Se parte de que el contexto guatemalteco es un contexto violento, homofóbico y machista construido a partir de los más conservadores parámetros religiosos y patriarcales en términos de género. Dentro del mismo, la única universidad pública del país no parece ser muy diferente. La universidad que forma las élites académicas, responsable de la educación de mayoría de profesionales del país es una universidad que reproduce prácticas machistas. La Universidad de San Carlos se reportó en el 2018 como uno de los lugares en los que el acoso es más frecuente (OCAC- Guatemala, 2018). En el mismo año, durante una actividad tradicional de denuncia social universitaria, representantes estudiantiles amenazaron a la Secretaria General de Asociación de Estudiantes Universitarios Oliverio Castañeda De León con manifestaciones misóginas haciendo alusión a violencia sexual (Flores, 2018) y es también un espacio en el que de forma cotidiana se celebran expresiones homofóbicas dentro de las aulas.

En este artículo se plantea abordar dos condiciones sociodemográficas en estudiantes de la mencionada casa de estudios: la religión y la orientación sexual. Abordar la religión resulta relevante para el estudio puesto que las religiones, de corte judeocristiano, tienen una alta predominancia e históricamente han ejercido una fuerte influencia en la región y en el país, en aspectos tales como la configuración subjetiva de la población y la injerencia en la construcción de políticas públicas.

Las religiones construyen, sostienen y legitiman un sistema único de sexualidad que se estructura sobre la opresión y la exclusión de amplios sectores de la población. "Las instituciones religiosas, en su doble rol de agentes de socialización y actores políticos, son sindicadas como las principales sostenedoras del patriarcado y la heteronormatividad". (Vaggione, 2009, p. 8).

El discurso religioso, como Vaggione (2009) hace ver, está construido en un lenguaje patriarcal.

Por tanto, la construcción de la masculinidad en un entorno religioso está inevitablemente atravesada por nociones tradicionales sobre los roles de género, las obligaciones y derechos diferenciados según el sexo y, para lo que a este estudio atañe, la definición de lo masculino a partir de características que aluden a la fuerza, racionalidad, autoridad, no afectividad y liderazgo. (Disla, 2015)

Por otro lado, la orientación sexual también se convierte en una variable de relevancia para el estudio, pues Guatemala es un país altamente heteronormado. Según Batres, Ortiz, & Chivalán, "La sociedad guatemalteca parece no estar preparada para la diversidad sexual y culturalmente se censura la diferencia en la opción sexual, pues prevalece una visión que únicamente considera como legítima la identidad heterosexual" (2011, p. 117). Una muestra de ello es la forma en que los discursos estatales (Tucker, 2018), religiosos y cotidianos parten de la heterosexualidad como única orientación válida y refuerzan así el rechazo hacia otras orientaciones. En este contexto heteronormativo, la masculinidad se construye, entiende y describe con tintes homofóbicos.

En Guatemala, no existen datos estadísticos oficiales sobre orientación sexual y religión. Ante ello surge la necesidad de buscar estos datos en otras fuentes. Sobre religión, quien ofrece la información más completa y reciente es la Embajada de Estados Unidos a través de su informe sobre la libertad religiosa. Según este informe, a nivel nacional existen dos religiones predominantes, el catolicismo y el protestantismo. Para el año 2016, el total de la población estaba dividido de la siguiente forma: aproximadamente 45% católica, 42% protestante, 11% sin afiliación religiosa y menos del 3% afiliada a religiones budista, hindú, musulmana, judía y religiones mayas o garifunas. (Embajada de los Estados Unidos de América en Guatemala, 2016). Sobre orientación sexual, diversas organizaciones no gubernamentales locales y regionales ofrecen informes sobre exploraciones hechas en fenómenos específicos como discriminación laboral relacionada a la orientación sexual, violencia transfóbica, crímenes de odio, entre otros (Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas, 2017). No ofrecen, sin embargo, cifras a nivel país sobre las orientaciones sexuales de la población.

Masculinidad dominante y sus disposiciones

Se han mencionado anteriormente términos como modelo dominante de masculinidad y disposición, cuya conceptualización resulta fundamental para el estudio. Sobre la masculinidad dominante se puede indicar:

Si ya se aceptó que la masculinidad es una forma de dominación y se entiende que toda dominación se sostiene en una estructura de disposiciones socialmente promovidas, podría aceptarse que la masculinidad (dominante) es un conjunto de disposiciones biológicas y culturales que rigen a cada individuo hombre en sus relaciones sociales. (Batres, Ortiz, & Chivalán, 2011, p. 43).

En el texto citado se hace alusión a la condición de ejercicio de dominación que el modelo de masculinidad tradicional supone, considerando las disposiciones que lo configuran como aquellas que rigen las relaciones sociales de los sujetos. Para estos sujetos, las disposiciones pasan a ser mandatos socialmente construidos, aprendidos y reproducidos cuya internalización supone un medio de

adaptación al contexto masculino y cuya expresión a través de comportamientos, ideas y discursos ocurre en un intercambio dinámico entre sujeto y sociedad: los sujetos afianzan y ejercen las disposiciones en sus procesos de socialización y a la vez el ejercicio de los mandatos de dichas disposiciones sostiene la estructura social desde el modelo de la masculinidad dominante.

El estudio que se encuentra en curso, aborda cinco disposiciones del modelo de masculinidad dominante: paternidad, pareja, éxito laboral y académico, proveeduría y heteronormatividad. La paternidad hace referencia al mandato de reproducción con fines de transmisión de la herencia que se construye en un estrecho vínculo con la proveeduría como un rol masculino profundamente arraigado y a través del cual se reproducen los patrones comportamentales y el lugar en la jerarquía social asignado según el género.

La paternidad tradicional se basa en una referencia biológica de las diferencias hombre/mujer. Concibe al padre en la cima de una pirámide familiar, con un estatus otorgado como natural e indiscutible. Su rol fundamental es el de proveedor y responsable de la autoridad y la disciplina familiar (Ortega, 2004; p. 62).

Como se ha señalado, la paternidad está relacionada con la proveeduría; la obligatoriedad del sostenimiento económico del hogar que a su vez está relacionada con el lugar asignado a los hombres en el espacio público, en el campo laboral. Menjivar señala que "a la vez que los hombres obtienen reconocimiento público y capacidad de dominio a partir de su actividad ocupacional, también se encuentran en función de la sobrevivencia familiar mediante lo que se ha designado como proveeduría" (2005, p. 203). El reconocimiento público que el autor menciona se vincula a la siguiente disposición: el éxito laboral y académico. La noción de pertenencia al espacio público (empleo, política, academia, etc.) desarrollada en los hombres desde edades muy tempranas coexiste con una noción de éxito en este espacio como un importante satisfactor del proyecto de vida. El término utilizado por otros autores como Batres, Ortiz, & Chivalán (2011) para referirse a esta disposición es "realización laboral" sin embargo, el uso de la categoría éxito tiene connotaciones importantes en cuanto se trata del tema de masculinidad pues el éxito está relacionado a la competitividad como una característica asignada al género masculino. La competitividad "es un valor de la hombría, es una demostración de honor y valentía que se representa a través de la lucha y en la que juegan dos roles importantes, el fuerte y el débil, el ganador y el perdedor" (Díez, 2015, p. 85) El rol del ganador es el rol del exitoso, de quien, en este caso, es merecedor de recibir el reconocimiento académico o económico.

La disposición de pareja se refiere a las relaciones construidas a partir de vínculos sexoafectivos. Dentro del modelo de masculinidad dominante se constituyen relaciones de pareja tradicional en las que estos vínculos están caracterizados por tres elementos: la noción de pertenencia de la pareja al hombre, la concepción de la pareja como medio para la realización del mandato de paternidad y el cumplimiento de los roles de género cuidado-proveedoría, es decir, en el modelo de masculinidad dominante, la pareja reproductiva cumple funciones de atención y cuidado mientras el hombre cumple funciones de proveeduría y protección. Por pareja reproductiva no debe entenderse únicamente la reproducción limitada a la descendencia. El término, según Amuchástegui & Szasz (2007), hace referencia a la división sexual del trabajo en la que el género masculino está a cargo de la producción a través del empleo y la generación de ingresos económicos y el femenino de la reproducción a través de la creación y sostenimiento de condiciones para posibilitar la producción.

Puede analizarse así que la relación de pareja reproductiva "consiste en una relación entre sujetos genéricos con sus ideologías e identidades respectivas que construye posibilidades y efectos sexuales, laborales, emocionales y reproductivos diferenciados para cada uno de los sujetos atravesados por el poder y el privilegio" (Amuchástegui & Szasz, 2007, p. 142).

La última disposición a abordar es la heteronormatividad, la imposición de la heterosexualidad como única orientación permitida en la sociedad. Sobre esta categoría se postula que: la heteronormatividad no puede concebir una cultura, una sociedad donde la heterosexualidad no ordene no sólo todas las relaciones humanas, sino también la misma producción de conceptos e inclusive los procesos que escapan a la conciencia... los discursos de la heterosexualidad nos oprimen en el sentido que no nos dejan hablar a menos que hablemos en sus términos (Witting, 2006, p. 52).

Esta disposición, aunque está centrada en la orientación sexual, no alude únicamente a ella. La heteronormatividad supone para los sujetos una serie de directrices que rigen dicha heterosexualidad. Pueden distinguirse tres principales elementos dentro de esta disposición: la virilidad como la expresión activa de la hombría, la homofobia como el rechazo a toda orientación sexual que escapa a la norma y la pauta de comportamiento sexoafectivo como una serie de formas implícitas de relacionarse con la pareja a través de la expectativa del cumplimiento del rol de conquistador, la negación de la dimensión afectiva como una dimensión masculina, la necesidad sexual supuestamente incontrollable y la existencia del pacto masculino, un vínculo universal entre hombres a través del cual se cuidan y sostienen privilegios de género.

Sobre la relación entre las disposiciones del modelo de masculinidad dominante como elementos subjetivos estructurados en la realidad y estructurantes de la misma y la caracterización de lo masculino a través del discurso, puede señalarse que el ejercicio de la masculinidad dentro de este modelo se ve necesariamente reforzado por recursos discursivos que no solo describen dicho ejercicio sino cumplen con la función de validarlo constantemente. Al respecto, Xavier Andrade y Gioconda Herrera en su trabajo sobre masculinidades en Ecuador postulan que:

el cumplimiento de la norma, en este caso, de las reglas que disciplinan el comportamiento entre sexos, demanda la permanente citación de tal norma. En otras palabras, actuar como hombre y/o como mujer en el contexto mandatorio de la heterosexualidad requiere apelar al repertorio disponible de saberes y significados que son percibidos como formas socialmente apropiadas (2001, p. 116).

Antecedentes

Existen varios estudios que anteceden al presente en cuanto a la exploración del discurso y la caracterización de lo masculino en la línea de la investigación de género y masculinidades. Entre ellos

puede mencionarse la investigación sobre el modelo dominante de masculinidad en hombres universitarios llevada a cabo por Batres, Ortiz y Chivalán en el 2011 en la que, paralelo a un análisis cuantitativo, se hace una exploración cualitativa a partir de grupos focales y entrevistas a profundidad en las que se abordaron las disposiciones de la masculinidad dominante y la conceptualización de lo masculino según los participantes. A inicios del estudio, los autores se plantean la siguiente afirmación sobre el discurso y la masculinidad: "el papel que juega el discurso como dispensador o recurso compartimentado de la conducta masculina, arreglo que de no ser adoptado produciría profundas contradicciones en el comportamiento de los hombres" (Batres, Ortiz, & Chivalán, 2011, p. 11). En dicho estudio, los autores concluyen que la masculinidad dominante se vale de una serie de mecanismos de ajuste y persistencia ante los posibles fragilizantes de la masculinidad, es decir, la masculinidad dominante no es estática, se transforma según el contexto lo demanda y esas adaptaciones no escapan al discurso. Estas afirmaciones parten de la exploración cualitativa que el estudio realizó, los discursos de los hombres entrevistados y participantes de los grupos focales dieron cuenta del alto nivel de apego con las disposiciones de la masculinidad dominante, pero también de la necesidad de adaptar ese apego con la tensión que supone la dificultad para cumplir a cabalidad con muchos de los mandatos que cada disposición impone. El estudio en cuestión también analiza el uso de cualidades que los participantes señalan como masculinas y tras su procesamiento señala que

Las diez cualidades esperadas en un hombre son: responsable, fiel, honesto, trabajador, amoroso, cariñoso, sincero, comprensivo e inteligente; resultado que permite apreciar las representaciones culturales del "hombre deseado" (Batres, Ortiz, & Chivalán, 2011, p. 187).

Puede mencionarse también el estudio sobre atributos según género realizado por Vega (2007) en el que se adaptó y validó el cuestionario Bem Sex Role Inventory al castellano con un grupo de jóvenes argentinos con el fin de conocer su "integración intrasubjetiva de aspectos femeninos y masculinos." (Vega, 2007, p. 538). La autora presenta como resultado que las y los jóvenes demuestran altos niveles de identificación con los roles de género tradicionales tanto masculinos como femeninos, lo cual se demuestra a través de cómo al analizar las escalas del inventario aplicado:

los valores obtenidos por las mujeres en la Escala Femenidad fueron superiores a los de los varones ($t=6.06$) y los valores de los varones en la escala Masculinidad fueron superiores a los obtenidos por las mujeres en la misma escala ($t=8.25$). (...) En este sentido, dicho resultado es interpretado como un indicador conductual de la necesidad que tienen los adolescentes por asumir roles sociales estereotipados para su propio género en un proceso paulatino de inserción social y de consolidación de una identidad de género definitiva. (Vega, 2007, p. 541).

En el caso del Análisis de los estereotipos de género actuales presentado por Castillo-Mayén y Montes-Berges (2014) el estudio se llevó a cabo con población universitaria y se utilizó una escala de autoasignación de estereotipos de género compuesta por adjetivos característicos de los mismos a fin de conocer la existencia de cambios en la concepción de estos estereotipos. Sobre ello, las autoras señalan que se observaron tanto cambios como permanencias en la caracterización genérica que la muestra hizo. Señalan que, si bien hay adjetivos que han ido perdiendo vigencia en la descripción de lo masculino, ha habido otros que los han sustituido y que también se encontró el uso de adjetivos no

tradicionalmente asignados a dicho género. Un elemento importante señalado por las autoras es que sus resultados indicaron que la consideración de algunos estereotipos como masculinos o femeninos presentaba diferencias a partir de las características sociodemográficas de la muestra. Al respecto indican la importancia de señalar "que el efecto global observado de las características sociodemográficas sobre los estereotipos de género sugiere que las personas, en función de aspectos como el sexo, la religiosidad o el estado civil, mantienen representaciones distintas sobre los hombres y las mujeres." (Castillo-Mayén & Montes-Berges, 2014, p. 11).

Los mencionados son algunos de los estudios llevados a cabo en el tema de masculinidad que se han valido del uso de unidades lingüísticas en forma de categorías, estereotipos o adjetivos como un medio para la exploración discursiva y subjetiva en el área. Las ventajas que supone una aproximación a través del uso de unidades lingüísticas es que permite el uso de recursos cuantitativos para su análisis, así como cualitativos para su interpretación.

Método

Instrumento

Se utilizó un cuestionario Likert compuesto de tres partes: la primera una serie de preguntas sobre datos sociodemográficos; la segunda, la enumeración de tres adjetivos que caracterizan a un hombre según el participante; y la tercera, setenta y cinco enunciados con los que se pidió al participante manifestar su afinidad en una escala desde "Muy de acuerdo" hasta "Muy en desacuerdo". Estos enunciados se redactaron como afirmaciones que se posicionan desde el apego al modelo dominante de masculinidad. El instrumento es una versión revisada, reorganizada y adaptada del cuestionario Likert utilizado por Batres, Ortiz y Chivalán (2011). Los setentaicinco ítems del cuestionario conforman cinco escalas correspondientes a las cinco disposiciones de la masculinidad dominante referidas.

Participantes

Para el estudio, se contó con una muestra de tipo no probabilístico, estratificado proporcional. Se consideró cada unidad académica de la Universidad de San Carlos de Guatemala como un estrato en función del cumplimiento de las características del muestreo estratificado que permiten la reducción del error muestral: que exista homogeneidad interna en cada estrato y heterogeneidad entre uno y otro. El cálculo de la muestra se realizó tomando como base la matrícula estudiantil masculina por unidad académica según información referida por el Departamento de Registro y Estadística de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Se utilizó la fórmula para cálculo muestral de poblaciones finitas y el resultado fue triplicado a fin de obtener grupos de tamaño suficiente para comparaciones estadísticas reduciendo así el efecto de diseño: $n_0 = z^2 s^2 / e^2$ donde: n_0 = muestra sin considerar el factor de corrección para poblaciones finitas, z = valor crítico de la distribución normal (en este caso se usó el 95% de nivel de confianza, por tanto, el valor crítico es 1.96), s = desviación estándar (0,9899), e = error de muestreo admitido (0.05) y $n = 3n_0$ (n_0 se triplicará para reducir el efecto de diseño, por ello no se hace la corrección para población finitas).

La técnica de muestreo utilizada fue el muestreo incidental, siendo el incidente que los estudiantes se encontraran en los pasillos de las unidades académicas de la universidad al momento del trabajo de campo, así como su disponibilidad para participar en el estudio respondiendo el cuestionario Likert.

Características de la muestra:

La muestra estuvo compuesta por 809 estudiantes entre 17 y 38 años mayoritariamente solteros: 90.4% solteros, 7.9% casados, 0.5% Unidos, 0.2% divorciados, 0.2% separados y 0.7% no respondió. El 51.5% de los estudiantes participantes no trabaja, el 48.3% sí trabaja y 0.1% no respondió a la pregunta sobre el empleo. En cuanto al grupo cultural, la mayoría de la muestra se identifica como ladina (72%), seguido por un grupo menor que se autoidentifica como mestizo (19.2%) y otro grupo aún menor como indígena (5.7%), el resto está distribuido entre criollos (1.2%) "otro grupo cultural" (0.2%) y un 1.4% que no respondió.

Para este artículo se analizaron un total de 2,427 respuestas correspondientes a los tres adjetivos mencionados en cada uno de los 809 cuestionarios respondidos.

Procedimiento de análisis:

Los datos recabados fueron tabulados e integrados en una base de datos de un software de análisis estadístico para su posterior procesamiento y cálculo de frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central, así como pruebas no paramétricas debido a anormalidad estadística de los datos. Los resultados de la prueba Kolmogorow-Smirnov para cada disposición son de una significancia de 0.000 para pareja, paternidad, proveeduría y éxito, mientras que para heteronormatividad la significancia fue de 0.001. El valor asignado a las opciones de respuesta del cuestionario fue el siguiente: muy de acuerdo, 2; de acuerdo, 1; indeciso, 0; en desacuerdo, -1 y muy en desacuerdo -2. Siendo 2 el valor que evidencia mayor apego al modelo dominante de masculinidad y -2 el que evidencia menor apego.

Las categorías listadas por los participantes fueron tabuladas y organizadas en cinco categorías. 1) Moral: esta categoría concentra los adjetivos que apelan a valores, códigos éticos y costumbres morales, 2) actitud: en esta categoría se aglutinaron los adjetivos que señalan comportamientos y pautas conductuales, 3) física: los adjetivos que integran esta categoría son aquellos que aluden a condiciones relacionadas a los cuerpos masculinos, 4) habilidad: se categorizaron como habilidades todos los adjetivos que se relacionaran con la posibilidad o capacidad para la ejecución de tareas y 5) afectiva: compuesta por los adjetivos que hablan sobre relaciones y vínculos afectivos.

Resultados

Adjetivos y categorías

Los diez adjetivos referidos con mayor frecuencia en la muestra (ver tabla 2) se distribuyeron así: dos de ellos en un rango mayor a 200: responsable y honesto; dos en un rango entre 100-199: respetuoso y trabajador; cuatro entre 50-99: caballeroso, inteligente, amable y fuerte; y dos entre 20-

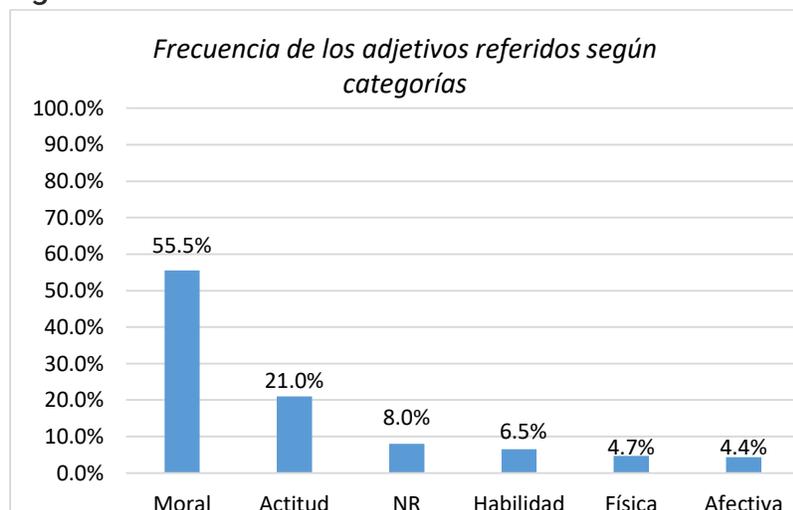
49: fiel y honrado. La frecuencia con que se refirió el resto de adjetivos oscila entre 1 y 5. Entre los diez adjetivos más frecuentes, seis corresponden a la categoría moral, dos a actitud, dos a habilidad, uno a físico y ninguno a afectivo. La frecuencia de las categorías que agrupan a los adjetivos referidos por los sujetos, de mayor a menor prevalencia (ver gráfica 1), es la siguiente: en primer lugar, moral con un 55.5%, seguida por actitud con un 21.0%, habilidad con un 6.5%, física con 4.7% y afectiva con 4.4%. Un 8% de la muestra no refirió ninguna categoría.

Tabla 1

Predominancia de adjetivos referidos por los sujetos

Adjetivo	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Responsable	Moral	274	11.29%
Honesto	Moral	229	9.44%
Respetuoso	Moral	184	7.58%
Trabajador	Moral	125	5.15%
Caballero	Actitud	86	3.54%
Inteligente	Habilidad	72	2.97%
Amable	Actitud	53	2.18%
Fuerte	Física	52	2.14%
Fiel	Moral	40	1.65%
Honrado	Moral	26	1.07%

Figura 1



Religiosidad y religiones predominantes

Sobre la religiosidad de los participantes, los resultados muestran que la mayoría manifestó tener una afiliación religiosa (82%) mientras el resto indicó no tenerla (17%) o se abstuvo de responder a la pregunta sobre religiosidad (1%). El porcentaje de personas religiosas está distribuido mayormente

entre las religiones católica con 57% y evangélica con un 39%, estas religiones predominantes son las que se tomaron en cuenta para el análisis del estudio ya que el resto de religiones referidas por los sujetos (mormona, hindú, adventista, testigo de Jehová y neopanteísta) integran el 4% restante.

Al analizar la frecuencia de adjetivos según la religiosidad de los sujetos (ver tabla 3) se observó que tanto religiosos como no religiosos coinciden en la mayoría de adjetivos frecuentes (responsable, honesto, respetuoso, trabajador, inteligente, caballeroso y fuerte) a excepción de amable y atento que fueron frecuentes para los sujetos religiosos y de valiente y leal que lo fueron para los sujetos no religiosos. Como se compara en la gráfica 2, para sujetos religiosos y no religiosos la categoría moral es la de mayor prevalencia (55.6 % y 55.3%), seguida por actitud (21.3% y 19.3%) y habilidad (6% y 9.2%). Para los sujetos religiosos las siguientes categorías son afectiva (4.5%) seguida por física (4.3%), mientras para los no religiosos, física (6.3%) seguida por afectiva (4.1%). El porcentaje de abstención de respuesta es mayor para el grupo religioso que para el no religioso (8.3% Vs 5.8%).

Tabla 2

Adjetivos más frecuentes según religiosidad

Religiosos			No Religiosos		
Adjetivo	Frecuencia	Porcentaje en grupo religioso	Adjetivo	No religiosos	Porcentaje en grupo no religioso
Responsable	234	11.76%	Responsable	38	9.20%
Honesto	191	9.60%	Respetuoso	35	8.47%
Respetuoso	143	7.19%	Honesto	34	8.23%
Trabajador	112	9.41%	Inteligente	17	4.12%
Caballeroso	75	3.77%	Fuerte	16	3.87%
Amable	56	2.81%	Trabajador	12	2.91%
Inteligente	55	7.76%	Fiel	12	2.91%
Fiel	46	2.26%	Caballeroso	10	2.42%
Fuerte	40	2.01%	valiente	10	2.42%
Atento	30	1.51%	leal	9	2.18%

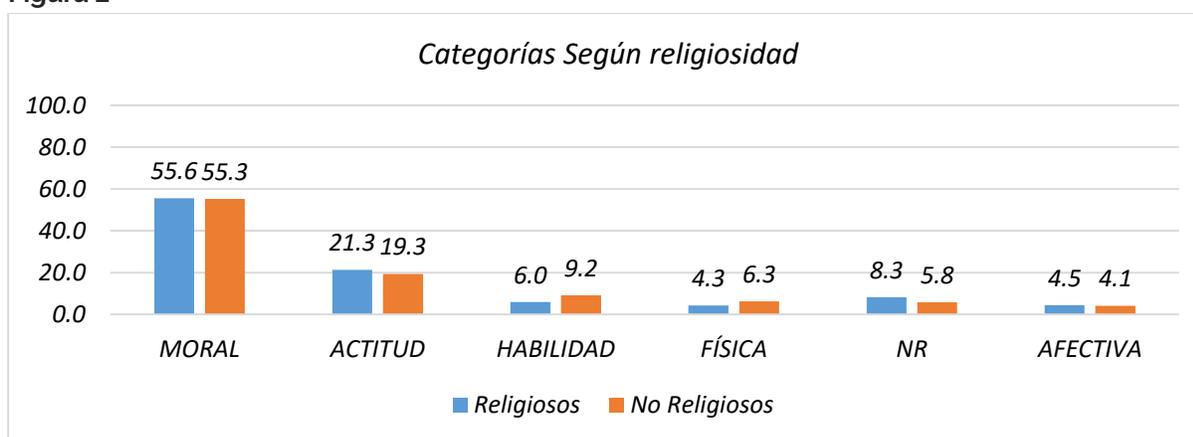
Tabla 3

Adjetivos más frecuentes en religiones predominantes

Católica			Evangélica		
Adjetivo	Frecuencia	Porcentaje en grupo católico	Adjetivo	Frecuencia	Porcentaje en grupo evangélico
Responsable	132	9.54%	Responsable	92	9.72%
Honesto	104	7.52%	Fuerte	63	6.66%
Respetuoso	85	6.14%	Honesto	63	6.66%
Trabajador	65	4.70%	Respetuoso	50	5.28%

Caballeroso	40	2.89%	Trabajador	43	4.54%
Amable	35	2.53%	Caballeroso	32	3.38%
Inteligente	33	2.39%	Fiel	24	2.54%
Fuerte	31	2.24%	Inteligente	18	1.90%
Honrado	25	1.81%	Líder	12	1.27%
Sincero	14	1.01%	Puntual	12	1.27%

Figura 2



La gráfica 3 presenta las medias obtenidas en cada disposición en sujetos religiosos y no religiosos siendo estas, pareja 0.59 y 0.02; paternidad 0.59 y 0.07; proveeduría 0.01 y -0.43; éxito laboral y académico 1.04 y 0.80; y heteronormatividad 0.24 y -0.10. Dentro del grupo religioso, las medias obtenidas en cada disposición en sujetos católicos y evangélicos son las siguientes: pareja 0.49 y 0.73; paternidad 0.41 y 0.06; proveeduría 0.11 y -0.18; éxito laboral y académico 1 y 1.07; y heteronormatividad 0.17 y 0.33. (ver Gráfica 4)

Figura 3

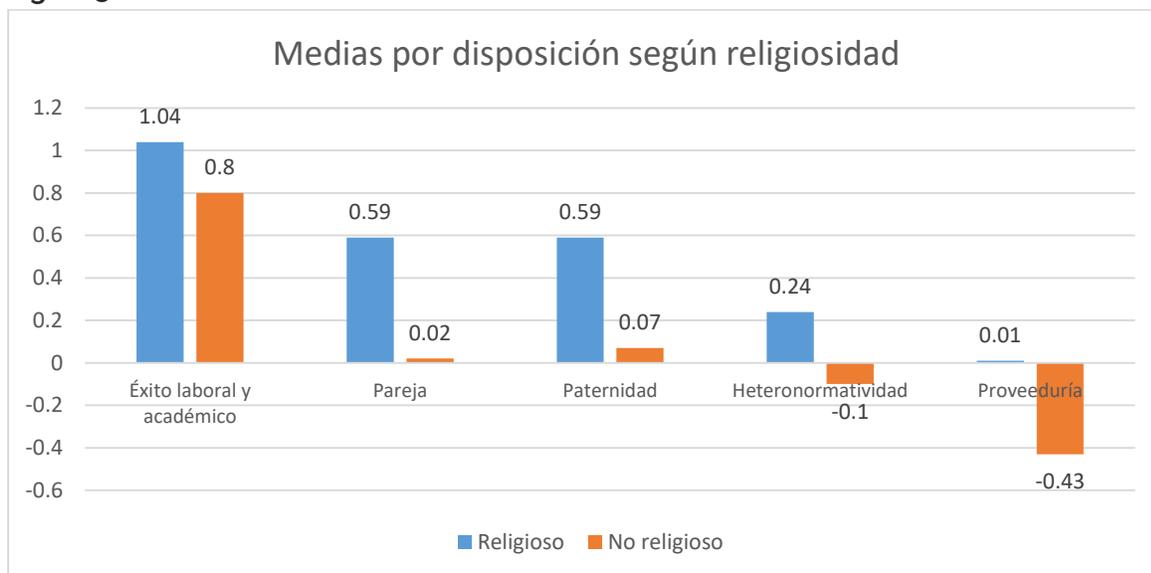
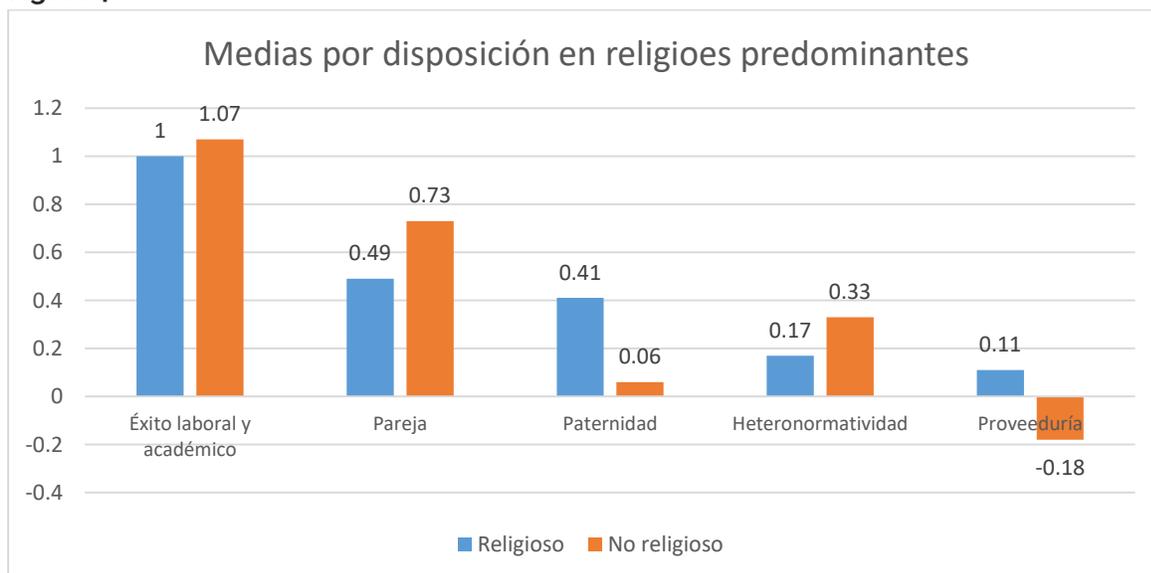


Figura 4



Orientación sexual

La distribución porcentual de las orientaciones sexuales con las que se identifican los participantes se agrupó en heterosexual y no heterosexual con 92.13% y 7.86% respectivamente. Previo a la agrupación, como puede observarse en la Gráfica 3, la distribución es la siguiente: un 88.4%

heterosexual, 4.9% homosexual, 2.6% bisexual, 0.1% ninguna orientación y 0.1% otra orientación no especificada. El porcentaje de personas que no respondieron sobre su orientación sexual es del 3.8%.

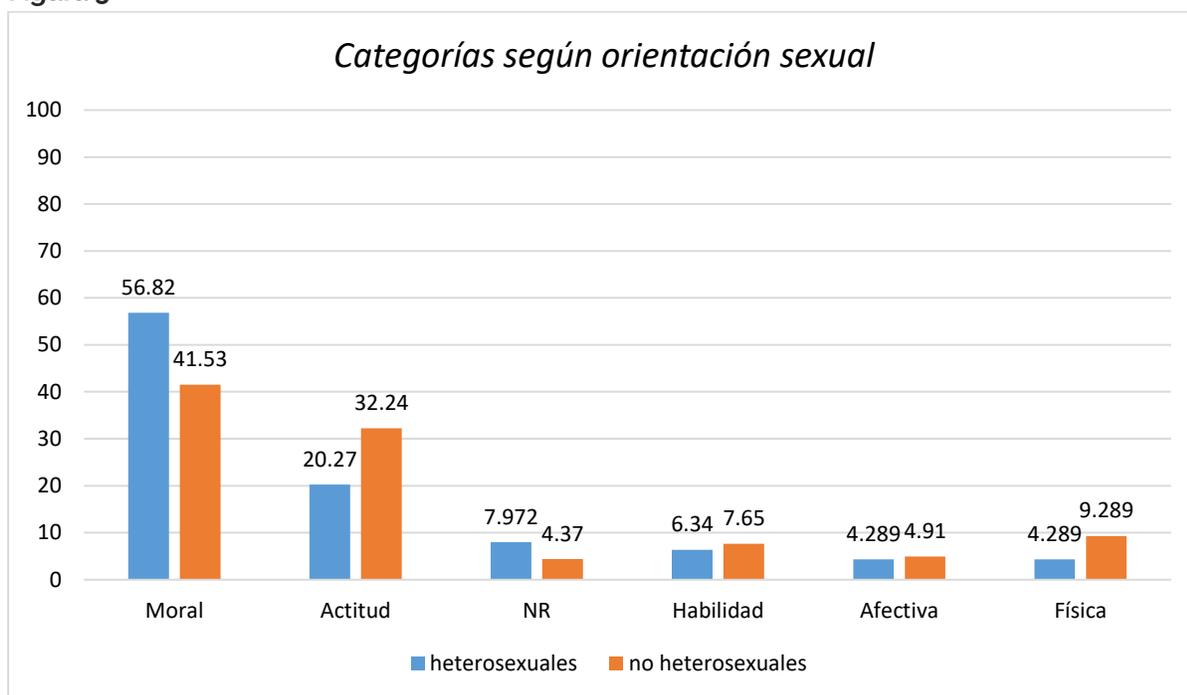
Al contrastar los adjetivos referidos por el grupo heterosexual y el no heterosexual se observó que ambas orientaciones coinciden en la mayoría de adjetivos frecuentes (responsable, honesto, respetuosos, caballeroso, inteligente, amable y fuerte), mientras leal, atento y detallista son adjetivos frecuentes para los no heterosexuales y no para los heterosexuales. Así como fiel, honrado y respetuoso lo son para el grupo heterosexual y no para el no heterosexual (ver Tabla 4). La comparación por categorías según la orientación sexual puede observarse en la Gráfica 5 e indica que tanto sujetos heterosexuales como no heterosexuales refieren en primer lugar la categoría moral (56.82% y 41.5%), seguida por actitud (20.27% y 32.2%) Para los sujetos heterosexuales la siguiente categoría referida es habilidad (6.34%), mientras para los no heterosexuales es física (9.3%) y para ambos grupos la categoría afectiva es la menos frecuente (4.29% y 4.9%). El porcentaje de abstención de respuesta es mayor para el grupo heterosexual que para el no heterosexual (7.97% y 4.4%).

Tabla 5

Adjetivos más frecuentes según orientaciones heterosexual y no heterosexual

Adjetivo	Frecuencia	Porcentaje en el grupo Heterosexual	Adjetivo	Frecuencia	Porcentaje en el grupo no heterosexual
Responsable	252	11.27%	Respetuoso	14	7.34%
Honesto	162	7.25%	Responsable	14	7.34%
Trabajador	118	5.28%	Leal	14	7.34%
Respetuoso	102	4.56%	Caballeroso	10	5.24%
Caballeroso	75	3.35%	Honesto	10	5.24%
Inteligente	60	2.68%	Inteligente	8	4.19%
Amable	59	2.64%	Amable	8	4.19%
Fuerte	58	2.59%	Fuerte	7	3.67%
Fiel	53	2.37%	Atento	4	2.10%
Honrado	47	2.10%	Detallista	3	1.57%

Figura 5



En la Tabla 5 se enlistan los adjetivos referidos únicamente por el grupo no heterosexual pues durante el análisis de frecuencias de adjetivos según orientación sexual, se encontró que hay siete adjetivos que solo refieren los sujetos heterosexuales. Estos adjetivos se tomaron en consideración porque, aunque frecuencia es menor a tres y ninguno representa más del 0.8% del total de adjetivos referidos, el grupo heterosexual no los refiere y tampoco refiere sinónimos de ellos. Entre los adjetivos referidos por sujetos heterosexuales sí se encontraron varios que no son referidos por no heterosexuales, pero para los que sí se refieren sinónimos, por lo que no se tomaron en consideración. Por otro lado, la cantidad de personas heterosexuales en la muestra es mucho mayor, por tanto, resulta lógico que, a mayor cantidad de personas, más amplia sea la variedad de adjetivos utilizados.

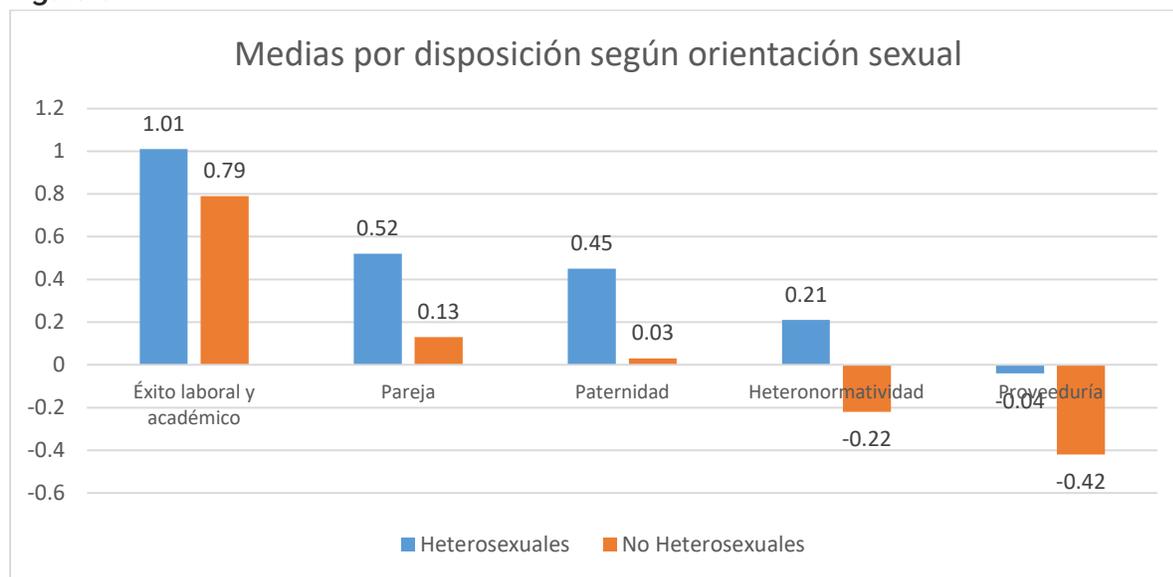
Tabla 6

Adjetivos referidos únicamente por sujetos no heterosexuales

Adjetivo	Categoría
Agresivo	Afectiva
Corpulento	Física
Morboso	Actitud
Observador	Habilidad
Presentable	Física
Testarudo	Actitud

Las medias de los sujetos heterosexuales y no heterosexuales en cada disposición se indican en la Gráfica 6 y son las siguientes: pareja 0.52 y 0.13; paternidad 0.45 y 0.06; proveeduría -0.04 y -0.42; éxito laboral y académico 1.01 y 0.79; y heteronormatividad 0.21 y -0.22.

Figura 6



Las pruebas de hipótesis que se realizaron, evidencian que: Las comparaciones según la prueba U de Mann-Whitney en los grupos según religiosidad y orientación sexual indican que en ambos casos hay diferencia significativa en la media obtenida en las cinco disposiciones. En el caso de religiosidad, todas las disposiciones muestran un nivel de significancia de 0.000. Para el caso de orientación sexual, la disposición de éxito laboral y académico indica un nivel de significancia de 0.009, mientras el resto un nivel de 0.000.

Discusión

El uso de adjetivos en la caracterización de los hombres según religiosidad, religión y orientación sexual

Los adjetivos referidos con mayor frecuencia por los estudiantes evidencian afinidad con las expectativas impuestas por el modelo dominante de masculinidad a partir de sus disposiciones. En el contexto universitario, resulta lógico que la disposición de éxito laboral y académico se viva con un apego significativo. El discurso social reitera la noción de inseparabilidad de la profesionalización y el éxito laboral, por tanto, la generación de mejores ingresos económicos, que posibilitan cumplir con el mandato de proveeduría. Este discurso, instaurado en los estudiantes incluso antes de su ingreso a la universidad o al campo laboral, performa su actitud frente a los atributos mandatorios para los hombres. En ese sentido, el que adjetivos como "inteligente", "responsable", "honrado" y "trabajador" se

encuentren entre los referidos con mayor frecuencia da cuenta de la importancia de las mencionadas disposiciones en la vida de los sujetos participantes.

Así como las disposiciones del modelo dominante de masculinidad están estrechamente relacionadas entre sí, los adjetivos con los que se caracteriza a los hombres están, no solo relacionados entre sí, sino relacionados a varias disposiciones a la vez. Es decir, cuando se refiere la responsabilidad como una característica esperada de los hombres, si bien se alude al campo laboral, este adjetivo no es exclusivo de la disposición de éxito laboral; está relacionado también con las disposiciones de proveeduría y de paternidad.

La disposición de pareja se expresa a través de adjetivos como "caballeroso" y "amable", mismos que están vinculados también a la pauta de comportamiento que supone la heteronormatividad. La caballerosidad, entendida como el actuar propio de un caballero (refinado, cortés, respetuoso) es una actitud que se ejerce, exclusivamente por parte de los hombres pero que no supone, desde su origen, ejercerse exclusivamente hacia mujeres, en ese sentido podría equipararse a la amabilidad. Sin embargo, algunos sujetos enlistaron ambos términos entre las características que incluyeron en sus respuestas. A partir de ello y en vista de que ambos adjetivos están entre los más frecuentes, se hace evidente que hay comportamientos diferenciados para relacionarse con otras personas a partir del género y que nombrar esa diferencia es importante para los sujetos. Si bien el adjetivo caballeroso no alude conceptualmente a la relación entre hombres y mujeres sino al actuar masculino únicamente, en la cotidianeidad al referirse a un hombre caballeroso, se hace partiendo del cumplimiento de una serie de actitudes frente a las mujeres vinculadas a la galantería y a los rituales de cortejo. Semánticamente hablando, pueden tenerse actitudes caballerosas hacia un hombre, pero en la realidad, para los sujetos, se hace necesario utilizar otro término que nombre las mismas actitudes, para evitar el riesgo de alejarse (incluso discursivamente) del cumplimiento de la heterosexualidad obligatoria. Así pues, la cortesía de un hombre hacia un hombre es amabilidad; la cortesía de un hombre hacia una mujer es caballerosidad. Otra característica mencionada es la fidelidad. La fidelidad cobra relevancia tanto en la disposición de pareja como en la de heteronormatividad, pero este es un mandato que es comprendido como algo meramente aspiracional, que contradice la naturaleza masculina y que, por tanto, su valor está en el sacrificio que su cumplimiento supone. Esta noción de la promiscuidad como inherente a lo masculino se origina en un supuesto "determinismo biológico que considera al cuerpo como una máquina que "funciona" y "opera", con genes que heredan la agresividad, la necesidad de competir, de lograr el poder político, las jerarquías, la territorialidad, la promiscuidad (...)" (Cruz, 2006, p. 3).

Como se ha mencionado, los resultados del estudio se ven influidos por el contexto en el que este fue llevado a cabo. Se analizó esto en función de la relevancia que para los estudiantes cobran los atributos relacionados a la inteligencia o la responsabilidad en su relación a la vida académica y laboral. Sin embargo, la poca relevancia que otros atributos cobran también es un elemento para analizar. Entre las características con una frecuencia de mención superior a veinte, únicamente una de ellas alude a la dimensión física: el adjetivo "fuerte" (tabla 2). Cabe mencionar que la condición de estudiantes universitarios de los participantes no es la única que incide en los resultados, también debe considerarse que se trata de una población urbana de clase media en donde, a diferencia de en las

áreas rurales, las condiciones físicas tienen poco que ver con la vida cotidiana. Así como los testimonios recabados por Carolina González en su estudio sobre masculinidades rurales hacen ver:

En una primera instancia, los hombres identificaron como característica del hombre de campo el trabajo con la tierra, la naturaleza y el esfuerzo de esta actividad: "(...) La otra vez trabajamos en el campo, instalando... pero por dos o tres semanas, más no, y terminé con las manos reventadas. No soy como mi tío, que tiene las manos bravas (Sergio, 24 años, 3º Generación). (González, 2013, p. 42).

Si bien las condiciones físicas no están relacionadas directamente con la vida urbana, sí existe una imagen de lo masculino que está asociada a la fuerza. La masculinidad se vale de figuras fantásticas y estereotípicas para caracterizar lo masculino; mitos, deidades, superhéroes, etc. (Connell, 2005). Estas figuras fantásticas tienen como elemento común, entre otros, la fuerza. Un cuerpo fuerte está vinculado así a la virilidad, un elemento fundamental de la disposición de heteronormatividad.

Otra arista de la poca frecuencia con que los estudiantes se valieron de adjetivos físicos para caracterizar a los hombres es la atribución del cuerpo masculino como un elemento al que únicamente las mujeres ponen atención. Existe una contradicción entre la expectativa del cuerpo viril, hipersexual, instintivo masculino y la negación a hablar del cuerpo masculino propio o ajeno.

El temor a la feminización por parte de sus pares es resultado de la homofobia que integra la heteronormatividad. Al realizar el trabajo de campo del estudio, en más de una ocasión, los sujetos, especialmente al estar en grupos con otros hombres, hicieron comentarios sobre cómo ellos no podrían responder a la pregunta sobre las características esperadas de un hombre porque no eran homosexuales, ni mujeres; lo cual se refleja también en el porcentaje de abstención de respuesta a dicha pregunta.

Tanto la categoría física como afectiva tuvieron poca frecuencia en el estudio (gráfica 1) Esto visibiliza que la dimensión afectiva no es considerada un campo masculino sino femenino (Ander-Egg, 1980) por tanto, su relevancia para los sujetos fue poca. Caso contrario, las categorías morales, actitud y habilidad. Las habilidades y su nexos con la vida académica confirman la noción de pertenencia al ámbito académico compartida por los estudiantes. Entonces estas características posibilitan la identificación e integran, desde una perspectiva bourdieuana, a los sujetos al campo científico. "¡Las! competencias técnicas y su poder social, actúan con autoridad; constituyendo una especie de capital, un habitus científico que puede ser acumulado, transmitido y hasta removido a otros campos." (Ferreira de Oliveira & Mendes Catan, 2012, p. 152).

Los adjetivos categorizados como actitud ocupan el segundo lugar entre los más referidos en el estudio. Puede señalarse entonces que, para algunos sujetos, no solo cobra importancia tener actitudes masculinas sino utilizar adjetivos que refieran dichas actitudes al momento de caracterizar a los hombres. Ello puede explicarse a partir de la virilidad como un elemento del modelo de la masculinidad dominante que está inserto en la disposición de heteronormatividad y que se asocia a la expresión activa de la hombría. Badinter (1993) conceptualiza la masculinidad como la integración de tres negaciones: se niega ser niño, se niega ser mujer y se niega ser homosexual. Estas negaciones no pueden ocurrir sin afirmar lo contrario y para el caso del modelo dominante de masculinidad y como

se evidencia en los datos de este estudio, esta afirmación ocurre tanto en lo comportamental como en lo discursivo.

La alta frecuencia con que se refieren adjetivos categorizados como morales puede revisarse a partir de comprenderlos como adjetivos que se plantean desde la expectativa por cumplir, desde no solo ser hombre sino ser un buen hombre. El cuestionario recaba los adjetivos a través de preguntar las características *esperadas* de un hombre. Al analizar esto, se encuentra pleno sentido en que la moralidad haya cobrado tanta relevancia para los sujetos. Estaban refiriéndose a las directrices aprendidas en los procesos de socialización sexual y moral (Martín-Baró, 2005), a lo que se espera de ellos en la vida cotidiana y fundamentalmente en la vida académica, a los atributos que han significado como lo que les afiliará al imaginario universitario. (Hidalgo, 2017).

Para analizar los adjetivos referidos por los estudiantes en relación con la religión y la orientación sexual, primero se hace necesario abordar cómo la distribución de los estudiantes según su religiosidad y según la religión que profesan coincide con las estadísticas nacionales al respecto. Guatemala es un país altamente religioso, en donde el discurso conservador sobre la masculinidad es casi omnipresente. Las diferencias en el uso de adjetivos entre el grupo religioso y no religioso, así como entre católicos y evangélicos no son significativas. La tendencia entre los grupos es la misma, altos porcentajes en la categoría moral y actitud, bajos porcentajes en física y afectiva. El grupo de estudiantes que no profesan ninguna religión, también está inmerso en este contexto, por tanto, sin que les sea evidente, religiosos y no religiosos comparten más perspectivas sobre la realidad de lo que pareciera.

En este estudio se analizaron únicamente las dos religiones dominantes en la muestra: el catolicismo y el protestantismo. La exaltación de los valores del varón proveedor, respetuoso de la ley (divina y humana), ejemplo y reproductor de disciplina, de cabeza de hogar, es un discurso común entre las religiones predominantes, lo cual queda plasmado en la similitud en la tendencia de respuesta entre una y otra religión (gráfica 5) pues este es un discurso que permanece en fondo, aunque cambie en forma. Mientras el catolicismo emplea una retórica más sutil sobre las virtudes de cada género, venera figuras femeninas santas y virginales (Moisés, 2012) y posee una estructura masculina de autoridades, las religiones protestantes, principalmente neopentecostales parecen manejar un discurso mucho más directo:

la masculinidad del hombre evangélico supone el tránsito hacia un «neomachismo evangélico», que se denota por su transformación en un pater familias, como hombre «responsable» con su esposa e hijos y proveedor de su familia. Como «sacerdote», el hombre guía a la familia por los «senderos cristianos» (Disla, 2015, p. 33).

El porcentaje de participantes que refieren su orientación como heterosexual es mayor a quienes la refieren como no heterosexual. Esta es una cifra que no puede ser contrastada contra datos nacionales ya que no se cuenta con una estadística a nivel nacional sobre orientación sexual. Esta ausencia de datos al respecto da cuenta de cómo en Guatemala, la sexualidad es un tema complejo, que, muchas veces por influencia religiosa, ha sido barrido bajo el tapete social. Al analizar estos grupos sí pueden observarse algunas diferencias en sus respuestas, que, si bien son escasas, vale la pena

nombrar. Una de dichas diferencias es la mayor cantidad de respuestas alusivas a lo físico por parte de personas no heterosexuales. Pareciera que este grupo sí se permite hablar de los cuerpos propios y ajenos, partiendo de que está hablando de cuerpos que materializan su objeto de deseo sexo afectivo. Otra diferencia está en que el grupo no heterosexual presenta un porcentaje mayor en cuanto a la mención de adjetivos relacionados a la actitud, dichos adjetivos, a diferencia de la tendencia general del estudio, obviamente influenciada por la mayoría que los sujetos heterosexuales representan, aluden a actitudes que escapan al estereotipo masculino, tales como detallista o atento.

Hasta ahora se ha abordado la prevalencia de los adjetivos referidos por los participantes en mayor o menor medida según su orientación sexual y su religión, pero existe otro hallazgo relevante. Durante el procesamiento de datos, se contrastaron las respuestas entre dichos grupos y si bien había diferencia en las frecuencias, al comparar religiosos no religiosos y católicos evangélicos, todos los adjetivos referidos estaban presentes en ambos grupos. Sin embargo, este no fue el caso de la comparación heterosexuales no heterosexuales. (Tabla 5) El grupo de participantes no heterosexuales refirió adjetivos que el grupo heterosexual no. De nuevo, estos adjetivos, son características físicas o actitudinales que no encuadran dentro del modelo dominante de masculinidad, pero hay uno que llama la atención: agresivo. No parece casual que los únicos participantes que refieren la agresividad como una característica masculina pertenezcan a un grupo que se ve vulnerado desde dicha agresividad. Un grupo afectado por expresiones violentas que se escudan tras la "agresividad natural" masculina. El Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (2013), en su investigación sobre crímenes de odio por orientación sexual en varios países centroamericanos presenta un diagnóstico que refiere a los sectores no heterosexuales como población vulnerable ante una realidad violenta, y expresiones como las utilizadas por los participantes de este estudio dan cuenta de la permanencia de dicha realidad.

Se han revisado los resultados de la caracterización que los sujetos hicieron de los hombres a través del análisis de los adjetivos utilizados y se ha hecho evidente que, aunque existen diferencias en el uso o des uso de determinados adjetivos, estas son escasas. Sin embargo, sí existen diferencias significativas en el análisis de los resultados de la escala de valoración del cuestionario.

Se encontraron dos disposiciones con medias negativas, proveeduría y heteronormatividad. La media de proveeduría resultó negativa en todos los grupos comparados excepto en el de protestantes. La media de heteronormatividad resultó negativa para los grupos no heterosexuales y no religiosos, y positiva en el resto.

A pesar de que las medias son, en su mayoría positivas, las pruebas estadísticas indican diferencia significativa en todas las disposiciones en las comparaciones por religiosidad, religión predominante y orientación sexual. Estas diferencias no se refieren a posiciones dicotómicas de apego o no con el modelo, sino a qué tan fuerte es el apego a la disposición dentro de los grupos comparados. En la comparación entre religiosos y no religiosos, los sujetos religiosos obtuvieron medias más altas, lo cual evidencia mayor apego con el modelo dominante de masculinidad. En la comparación entre una y otra religión predominante, el grupo evangélico fue el que obtuvo medias más altas, a partir de lo cual se evidencia el mayor grado de apego al modelo en comparación con el grupo católico. Por último, el grupo heterosexual obtuvo medias más altas que el no heterosexual, quedando así registrado que el grupo no heterosexual está menos apegado al modelo dominante de masculinidad.

Referencias

- Actis, W. (marzo de 2012). Violencia machista y relaciones de género. Discursos sociales, posiciones sociopolíticas y alianzas posibles. *Viento Sur*(121), 25-36.
- Amuchástegui, A., & Szasz, I. (2007). *Sucede que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México.
- Ander-Egg, E. (1980). *La mujer irrumpe en la historia*. Madrid: Marsiega.
- Andrade, J., & Herrera, G. (2001). *Masculinidades en Ecuador*. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Badinter, E. (1993). *XY, la identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Batres, J., Ortíz, A., & Chivalán, B. (2011). *Tensiones y respuestas del modelo dominante de la masculinidad en estudiantes de la universidad de San Carlos de Guatemala*. Guatemala: DIGI.
- Castillo-Mayén, R., & Montes-Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Anales de Psicología*, 30(2), 1044-1060.
- Centro por la Justicia y el Derecho Internacional. (2013). *Diagnóstico sobre los crímenes de odio motivados por orientación sexual e identidad de género en Costa Rica, Honduras y Nicaragua*. Costa Rica: CEJIL.
- Connell, R. (2005). *Masculinities* (Second ed.). Los Angeles, California: University of California Press.
- Cruz, S. (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. *Iberofórum*, 1(1).
- Díez, E. (2015). Códigos de masculinidad hegemónica en educación. *Revista Iberoamericana de Educación*(68), 79-98.
- Disla, C. (2015). *Incidencia de la religión en la construcción de la masculinidad en jóvenes pentecostales dominicanos de extracción popular*. Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Centro de Estudios de Género. Área de Ciencias Sociales y Humanidades. Santo Domingo, República Dominicana: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Embajada de los Estados Unidos de América en Guatemala. (2016). *Guatemala: Informe de 2016 sobre la libertad religiosa*. Guatemala.
- Ferreira de Oliveira, J., & Mendes Catan, A. (2012). La reconfiguración del campo universitario en Brasil. Conceptos, actores, estrategias y acciones. *Perfiles Educativos*, 34(135), 149-163.
- Flores, P. (23 de marzo de 2018). Delincuentes logran frenar con violencia a la AEU y desfilan como huelgueros. *Nómada*. Guatemala, Ciudad de Guatemala, Guatemala. Recuperado el 6 de noviembre de 2018
- González, C. (2013). *Masculinidades rurales: continuidades y transformaciones generacionales en las identidades de género en la localidad de Nilahue*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago de Chile.
- Hidalgo, L. (2017). Imaginario universitario: ¿Qué significa la universidad para los jóvenes estudiantes en Guadalajara? *Revista Pueblos y fronteras digital*, 12(23), 166-193.
- Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas. (febrero de 2017). *Boletines: Mirador de Seguridad Boletín No 264. Violencia homofóbica en Centroamérica*. Recuperado el 19 de noviembre de 2018, de Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas: <https://www.iepp.org/boletines/mirador-de-seguridad/2017/Febrero/33-violencia-homofobica-en-centroamerica/>

- Levin, R. (1988). *Estadística para Administradores*. (E. Alatorre, Trad.) México: Prentice-Hall Hispanoamérica, S.A.
- Martín-Baró, I. (2005). *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Mejivar, M. (2005). Paternidad e identidad masculina en Costa Rica: el sobredimensionamiento del mandato de la proveeduría. *Diálogos*, 5(1), 198-224.
- Moisés, A. (2012). Sexualidad en Mesoamérica: machismo y marianismo. *Científica*, 1(1), 45-53.
- Murales, M. A. (2019). *La heteronormatividad como disposición del modelo dominante de masculinidad*. Escuela de Ciencias Psicológicas de la Universidad de San Carlos, Centro de Investigaciones en Psicología "Mayra Gutiérrez". Guatemala: USAC.
- OCAC- Guatemala. (2018). *Informe Mapeo Acoso Callejero*. Guatemala: ONU Mujeres.
- Ortega, M. (diciembre de 2004). Masculinidad y paternidad en Centroamérica. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(1), 59-74.
- Rodríguez, P. (junio de 2007). La formación de la identidad de género una mirada desde la filosofía. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 2(28), 35-62.
- Tapia, F. (2012). Muestreo no probabilístico. Sonora, México: Universidad de Sonora.
- Tucker, D. (4 de septiembre de 2018). *Guatemala: ley discriminatoria pone en riesgo la vida y los derechos de miles de mujeres, niñas y personas LGBTI*. Recuperado el 8 de noviembre de 2018, de Amnistía Internacional: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2018/09/guatemala-ley-discriminatoria-pone-en-riesgo-la-vida-y-los-derechos-de-miles-de-mujeres-ninas-y-personas-lgbti/>
- Vaggione, J. M. (agosto de 2009). Sexualidad, Religión y Política en América Latina. Rio de Janeiro.
- Vega, V. (2007). Adaptación argentina de un inventario para medir la identidad del rol de género. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 537-546.
- Witting, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos (Traducción)*. (J. Saez, & P. Vidarte, Trads.) Madrid: EGALES Editorial.

Derechos de Autor (c) 2019 María Alejandra Murales Marín

Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato — y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)